

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



LA SECRETARIA

La cañada se curvaba cada vez con mayor violencia, de modo que no podía verse la continuación de la calle sino hasta unos veinte o veinticinco metros, donde la curva corta la visión de la calle, y no hay veredas. Al llegar a destino, veo que Alicia llega también a ese lugar. Nos miramos, ambos con incredulidad, sospecha, y al mismo tiempo como si fuera un sobreentendido que ambos estuviéramos allí. No es una casualidad.

¿Acaso ella ha recibido el mismo código que yo? ¿Es que mi trabajo de desciframiento es correcto? ¿Habré cometido algún error de traducción? ¿O acaso elegí bien el acontecimiento que me sirvió de clave para descifrar y traducir? En todo caso, no puedo descartar que la resistencia haya cometido un error, o que algún agente de los servicios se lo haya arrancado a alguien.

Ambos, en tanto nos acercamos a la puerta, nos miramos cada vez con mayor suspicacia, y hasta temor. O al menos me parece que yo lo hago. Al verme, Alicia parece cada vez más incrédula, enojada, o desconcertada, y ciertamente ambos tenemos esa sensación de peligro. Repasamos mentalmente, mientras nos acercamos, los pasos que cuidadosamente hemos seguido para el desciframiento del código, sin que ninguno parezca encontrar ningún error. No hay alternativa, hay que seguir.

De algún modo, la presencia del otro confirma que el código fue descifrado correctamente, pues hasta ahora ningún código puede efectuarse sin otro. En realidad, he llegado a pensar que se trata de un solo código, que se presenta en partes, como en franjas que tienen alguna continuidad, pero esa continuidad no es comparable con ninguna realidad, es decir, no puede pensarse la continuidad del código como el curso de un río, como pensaba Saussure, porque esta continuidad, de este código, es inimaginable. En todo caso, la continuidad del código es lo que crea la coherencia del acto. En fin, la presencia del otro parece confirmar el código, que fue descifrado correctamente, y que el otro lo hizo también, y por eso está allí. Debo confiar en Alicia, ya que todo indica que ella está allí por el código. Ella parece llegar a una conclusión parecida, y ambos llegamos a la puerta. Yo le digo "buenos días A-lis", me sonrío y entramos.

Alicia abre la puerta, que tiene una maña, y eso parece también una confirmación de que todo va bien. Todas las puertas se abren con una maña, un recorrido muy particular del picaporte, que el otro siempre conoce a la perfección. Ignoro si esa maña es también parte del código, de franjas que a mí no me llegan, porque nada garantiza que, a pesar de que el código es muy preciso, tenga muy sutiles diferencias que señalan y advierten las mañas a cada uno, las maneras de cortar camino, de caminar por una calle desconocida, o de ciertos detalles muy difíciles de percibir a simple vista, pero imprescindibles para avanzar, o para evitar ser capturado, detenido. Alicia abre la puerta y me invita a pasar. Ese detalle, al igual que otros rasgos de su actitud corporal, ciertas mañas como la de abrir la puerta, parecen confirmar la traducción del código, ya que varios de esos detalles están en mi traducción. Esas mañas son los puntos de continuidad del código, es decir, estos pequeños actos y mañas son en su consistencia estilística, en sí mismos, indescifrables. En fin, entro y ella pasa después, cerrando la puerta, con otra maña.

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



Al entrar avanzamos por un pasillo apenas iluminado, un poco oscuro, que conduce a una pequeña sala iluminada solo por la luz que entra por un ventanuco que está en el techo. En esa sala hay algunas sillas, se trata de la sala de espera de un consultorio de psicoanálisis, es decir, es el consultorio de Alicia, de eso no me caben dudas. Pero no es sólo su consultorio, es otras cosas que algunos detalles del lugar parecen señalar. En un primer momento pienso que se trata de una casa segura de la resistencia, y que cualquier error podría significar la muerte, ya sea por la sospecha de ser un espía de los servicios, o por los servicios mismos. Hay un pequeño escritorio de una secretaria o secretario, que tiene además un estilo muy particular, que aunque no está allí, es muy presente en su contundencia estilística. La forma como están dispuestos los objetos, como si fueran colocados, intervenidos en cada lugar con muchísima vitalidad, con una gran energía, y con un gran cuidado. Como si ningún objeto estuviera allí por casualidad, o sin cierta actitud trabajada, rasgos quizás ni siquiera percibidos por el secretario o secretaria. Delante del escritorio hay un laboratorio de experiencia, y es en ese lugar donde es más notoria la muy trabajada estilística del secretario o secretaria, cada objeto está allí de un modo tan cuidadoso que es imposible ignorarlo siquiera a simple vista. Todo el lugar que constituye el campo de acción de ese personaje secretarial posee esa marca estilística tan notoria, quizás mucho más notable en su ausencia.

En cada lugar, en todos los objetos, hay marcas de su ingenio, como si ese laboratorio de experiencia fuera una fábrica de mañas, de pequeños gestos artísticos, de formas de guiños, pero no de objetos. Es decir, esa fabricación no produce objetos, sino formas, guiños, trucos, mañas de manejo, de trato, de acción, en que es imprescindible ese estilo. Es decir, lo que se fabrica allí es ese estilo. Mientras llego a la extraña conclusión, algo dudosa al mismo tiempo, de que en ese laboratorio de experiencia se fabrica estilo, Alicia pasa. ¿Alicia tiene una secretaria, o secretario? ¿o es acaso ése, su laboratorio de experiencia?

Alicia parece tener una expresión de gran contrariedad que no encuentra alivio o resolución. Naturalmente que no puedo saber qué le sucede, ni a qué se refiere su expresión. Apenas puedo intuir algo, y eso es lo que percibo, que algo quizás inesperado o fortuito, que sucede o ha sucedido, ha interrumpido u obstaculizado algo que ella estaba haciendo, o que deseaba, o que simplemente quería hacer. Es decir, es como si algo hubiera irrumpido en lo que ella estaba haciendo, o en su vida, de lo que debe ocuparse para poder proseguir, y es algo que le preocupa, le duele, le impone una tarea indeseable o que le desagrada. ¿Tendrá que ver con el laboratorio de experiencia? No lo sé.

Paso por el costado de Alicia, quizás precipitadamente, adelantándome, tropiezo y sigo por el costado del laboratorio de experiencia, hacia una puerta lateral. Alicia se acerca y le pido la llave de esa puerta. Extiendo la mano para alcanzar la llave, y ella parece muy molesta, algo ha salido mal, entonces me dice ¡No!

- Santiago Hiramatsu -

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC